

Ni machismo ni feminismo. Confusiones y conflictos en torno al feminismo en las redes sociales

Neither Machismo Nor Feminism. Confusion and Conflict Surrounding Feminism on Social Media

Ana Dolores Verdú Delgado, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja (Ecuador)
(adverdu@utpl.edu.ec) (<http://orcid.org/0000-0001-6461-8502>)

RESUMEN

Este artículo analiza las tensiones y conflictos que surgen en las interacciones entre discursos feministas y antifeministas en redes sociales, con el objetivo de identificar el modo en que se expresa la desinformación en relación con la teoría feminista, y entender de qué manera impacta en la capacidad del feminismo para generar un diálogo social democrático y constructivo. La metodología combina el análisis de contenido en Facebook y X, con la consulta a 31 organizaciones feministas de diferentes países iberoamericanos. Los resultados obtenidos revelan una presencia generalizada de desinformación y estigmatización del feminismo en los espacios digitales, expresada en discursos con distintos grados de agresividad, que van desde la defensa de los roles tradicionales de género —frecuentemente sustentada en argumentos religiosos— hasta la emisión abierta de mensajes de odio. No obstante, se identifica una estrategia discursiva común basada en la inversión conceptual de los términos. Estos discursos se apropian de la defensa de la igualdad, equiparando con frecuencia el feminismo al machismo, mientras difunden una imagen distorsionada del movimiento feminista. Los resultados de este estudio también permiten reflexionar sobre los impactos de esta confrontación en la actividad personal y política de las personas feministas, y sobre su derecho a la libertad de expresión.

ABSTRACT

This article analyses the tensions and conflicts that arise in interactions between feminist and anti-feminist discourses on social media, with the aim of identifying how misinformation about feminist theory is expressed and understanding how it impacts feminism's ability to generate democratic and constructive social dialogue. The methodology combines content analysis on Facebook and X with consultations with 31 feminist organisations from different Ibero-American countries. The results reveal a widespread presence of misinformation and stigmatisation of feminism in digital spaces, expressed in discourses with varying degrees of aggressiveness, ranging from the defence of traditional gender roles —often based on religious arguments— to the open dissemination of hate messages. However, a common discursive strategy based on the conceptual inversion of terms is identified. These discourses appropriate the defence of equality, often equating feminism with machismo, while spreading a distorted image of the feminist movement. The results of this study also allow us to reflect on the impacts of this confrontation on the personal and political activity of feminists, and on their right to freedom of expression.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Análisis crítico, ciencias sociales, cultura, diálogo online, feminismo, redes sociales.
Critical Analysis, Culture, Feminism, Online Dialogue, Social Media, Social Science.

1. Introducción

Las redes sociodigitales han cambiado la forma en la que los movimientos sociales se relacionan con su entorno en varios sentidos. Por un lado, el movimiento social profundiza el proceso de democratización social al aumentar su presencia y participación política gracias a la mayor visibilidad e interacción que facilitan los espacios digitales. Pero, por otro lado, su mayor exposición también ha provocado reacciones negativas de sectores antifeministas, lo que tiene un impacto en el modo en que se da el diálogo entre feminismo y sociedad. Se parte de un escenario global caracterizado por la polarización ideológica, la desinformación (Blanco-Alfonso et al., 2022; Villar Aguilés y Pecourt Gracia, 2021), la aparición de corrientes negacionistas de determinados conocimientos científicos y un fortalecimiento de la extrema derecha en cuyos discursos prevalece lo que Bonet denomina una «interseccionalidad de odios», refiriéndose a la confluencia de discursos antifeministas, racistas y homófobos (Bonet i Martí, 2022, p. 43). Estas condiciones limitan la experiencia de usuarias y usuarios feministas en las redes sociales, así como su contribución social, perpetuando la falta de diálogo entre grupos distintos que favorece el reforzamiento de posiciones previas (Robles et al., 2022). Este artículo se interesa por las dificultades que afectan a las interacciones on-line de usuarias y usuarios identificados con el activismo feminista y personas externas al movimiento, en un contexto de desinformación y fragmentación caracterizado por la confusión y el conflicto entre comunidades ideológicamente diferentes. Asimismo, pone en relación este hecho con los intentos de deslegitimación de las causas feministas por parte de ciertos sectores sociales, así como con las reacciones hostiles hacia este grupo, fenómeno global ampliamente documentado por estudios sociales en diferentes regiones del mundo (Enock et al., 2024; Gutierrez, 2024; Huang, 2023). Estas reacciones se observan principalmente «en el ámbito digital, donde se han multiplicado las amenazas, los discursos de odio y los insultos contra cualquier usuaria sospechosa de simpatizar con el feminismo» (Bonet i Martí, 2022, p. 36). En América Latina, también se señala un reciente esfuerzo por desacreditar la lucha feminista (Cerva Cerna, 2021), en la medida en que los valores del feminismo son reivindicados por una población en aumento, especialmente de mujeres jóvenes.

1.1. El impacto social del feminismo y de los estudios de género

Desde la incorporación de los estudios feministas y de género en el campo de las ciencias sociales, la perspectiva de género ha sido fundamental para analizar relaciones sociales y hacer avanzar los estudios en el ámbito de la discriminación y la violencia. La transformación del conocimiento académico ha sido enorme, pues la teoría feminista no solo permitió identificar patrones de violencia relacionados con el modo en que el género interfiere en las posiciones, actitudes y comportamientos sociales, sino que también ayudó a visibilizar el papel histórico de las mujeres, invisibilizado por la discriminación que afecta a lo femenino en contextos androcéntricos.

El impacto social del feminismo es incuestionable, pues, frente a la naturalización de la desigualdad entre hombres y mujeres, se impuso un proceso crítico de deconstrucción y desesencialización del sistema de género, de los prejuicios y estereotipos que legitiman la subordinación de las mujeres, actuando desde el propio concepto (y autoconcepto) de la identidad femenina. En este sentido, como teoría crítica, el feminismo «desemboca en un proceso de transformación social» y de contribución «al diseño de un proyecto democrático» (Cobo Bedía et al., 2013, p. 367) que reconoce a las mujeres como sujetos autónomos de pleno derecho. La teoría feminista, a su vez, constituye una teoría política ligada a una praxis (Maldonado y Gil, 2013, p. 19), resultado de reivindicaciones históricas.

La ampliación del conocimiento en el ámbito de lo social tiene en general esta doble condición: a menudo surge de experiencias cotidianas de grupos cuya realidad y reclamos cuestionan determinados mandatos, situándolos fuera del orden natural en el que se sostiene su desigualdad, como en el caso de la desigualdad de género. Y al mismo tiempo, es un conocimiento aplicable a políticas públicas dirigidas a la ampliación de derechos e inclusión de estos colectivos (Carosio, 2009, p. 244). El feminismo históricamente ha tratado «cuestiones ético-políticas que nos afectan a todas las personas» (Maldonado y Gil, 2013, p. 20) y sus propuestas han sido absorbidas por los sistemas democráticos, a pesar de la hostilidad que siempre ha recibido desde ciertos sectores de la población.

Particularmente en América Latina, el feminismo académico ha mantenido «una permanente acción social» y un vínculo estrecho con las organizaciones populares que persiguen como objetivo el empoderamiento, y no tanto la expertización (Carosio, 2009, p. 244). En este contexto la demanda de inclusión de las

mujeres se articula con un mayor reclamo de reconocimiento de otras diversidades y de alianzas con otros movimientos sociales (Rozée, 2010; Valdivieso, 2012), dando como resultado un enfoque interseccional cuando se analiza la condición de las mujeres. El género, así, se ha manejado como un eje articulador para luchar contra todo tipo de discriminación y ha revelado la relación entre las diferentes «formas de opresión, subordinación y exclusión, presentes en las sociedades patriarcales» (Valdivieso, 2012, p. 20).

En la actualidad nos situamos en una cuarta ola del feminismo, con una presencia masiva de jóvenes de diferentes orígenes, orientaciones sexuales y afinidades, que representan una generación con un mayor grado de autonomía, y con deseo y capacidad de elaborar su propia identidad trascendiendo los mandatos de género tradicionales, por lo que sus expectativas están marcadas por «una demanda de simetría» en sus relaciones (Moreno, 2008, p. 44). Este feminismo globalizado sigue conformándose como respuesta a la violencia y acoso sexual que sufren las mujeres, pero también se distingue por «politizar los cuidados, el amor romántico, la maternidad, la sexualidad, la prostitución o la pornografía» (Cobo Bedía, 2019, p. 135). La diversidad de voces dentro del movimiento también permite construir una crítica a la forma en que los efectos de la globalización impactan particularmente en las mujeres del Sur Global (Valdivieso, 2009, p. 31), afectadas por una mayor precarización del trabajo, la migración para el cuidado, la feminización de la pobreza y la explotación sexual.

En resumen, a pesar de los derechos incorporados en las democracias modernas a partir de la lucha feminista, e incluso de la institucionalización de la teoría feminista a través de políticas públicas específicas que tienen como objetivo la igualdad de oportunidades, nos hayamos de nuevo ante un discurso reactivo y hostil hacia el feminismo, en ocasiones encubierto, a través del cual se manipulan y distorsionan los conceptos que tan útiles han sido para hacer frente a la desigualdad de género, a la vez que también se intensifica la violencia contra las mujeres en los países democráticos (Menéndez Menéndez, 2017).

Lo novedoso hoy no es la reacción en sí, sino su magnificación por efecto de los medios de comunicación, lo que ha permitido conformar un discurso neomachista (Menéndez Menéndez, 2017) que renueva la lógica patriarcal desde argumentos adaptados al lenguaje democrático, pero que en realidad convierte a las mujeres en objeto de odio y limita los esfuerzos colectivos, históricos y actuales, por construir sociedades más justas, inclusivas y avanzadas en derechos sociales. Por lo que un reto más de los feminismos en este escenario es enfrentarse a los fundamentalismos reaccionarios contra la igualdad de género (Bonet i Martí, 2022; Vega, 2019).

2. Machismo reaccionario y su nueva narrativa de género en internet

Las redes sociales conforman un espacio en el que interactúan diferentes comunidades ideológicas que, en muchos casos, funcionan por afinidad política, en un contexto caracterizado por la polarización y la desinformación. Parte de los estudios sobre redes sociales buscan conexiones entre la experiencia de los usuarios y este aumento de la polarización política, propiciado por las mismas redes (Robles et al., 2022). En particular, las personas que publican contenidos feministas en redes, a menudo se enfrentan a una especial hostilidad y al intento de desacreditación de sus discursos. En este caso, los conceptos y teorías que supusieron un gran avance en los estudios sobre desigualdad, son negados o distorsionados por parte de ciertos grupos, lo que también denota una falta de entendimiento del conocimiento sociológico, y una persistente infravaloración de las ciencias sociales frente a la superioridad epistemológica de las ciencias naturales.

Dicho desconocimiento se plasma, por ejemplo, en la aparición de un nuevo uso para el término «ideología de género», reinterpretado como sistema de pensamiento que el feminismo pretende imponer (Vega, 2019). Dentro de la teoría sociológica, la ideología de género es parte de la cultura no material de una sociedad, específicamente, la vinculada con los significados que simbolizan los papeles femenino y masculino. Esta «inversión conceptual» (Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014, pp. 52-53) produce que la narrativa tradicional pueda presentarse como neutra mientras que la perspectiva sociológica se convierte en la versión ideologizada de la realidad.

Otros ejemplos de inversión conceptual o «inversión simbólica» (Bonet i Martí, 2022, p. 39) se producen cuando los sectores neomachistas se autoproclaman igualitarios mientras señalan que las feministas no quieren la igualdad (Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014, p. 53), o cuando se asegura que el hombre es la verdadera víctima de la opresión basada en el género (Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014, p. 52). Menéndez considera que los discursos retrosexistas actuales «utilizan con frecuencia la propia retórica feminista para encubrir ideas profundamente antifeministas y a veces abiertamente misóginas» (Menéndez Menéndez, 2017, p. 3).

Son muchas las estrategias discursivas, identificadas en las diferentes investigaciones consultadas, que se orientan a la creación de confusión y deslegitimación de la teoría feminista. Otras de ellas serían la sobredimensión de las denuncias falsas de maltrato y de los casos de mujeres que maltratan a hombres (Gutiérrez Almazor et al., 2020, p. 230), la culpabilización de las víctimas de violencia que sufren, la victimización de la población masculina que generan las leyes a favor de la igualdad o la «discusión sobre cierto “nuevo feminismo”» (Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014, p. 50), supuestamente menos fundamentado y más agresivo que el anterior.

Las estrategias pueden variar según el contexto cultural. Por ejemplo, en China el feminismo puede ser fácilmente objeto de censura por sus raíces occidentales, por lo que el discurso antifeminista estaría estrechamente entrelazado con el nacionalismo (Huang, 2023). En Europa, el antifeminismo está liderado especialmente por la extrema derecha (García-Mingo et al., 2022), mientras que, en América Latina, la narrativa ultraderechista tiende a converger con discursos religiosos (Vega, 2019). De hecho, de manera general, los estudios apuntan a que una de las causas que subyace al aumento de desinformación y de ataques al feminismo es la reacción conservadora actual que lidera la extrema derecha a nivel global, que a su vez se asocia con el rechazo a la inmigración, la transfobia y el negacionismo climático (Verbal, 2022). Otros estudios señalan que es la prevalencia de reacciones emocionales en los espacios digitales, frente a la racionalidad lo que actúa a favor de la «posverdad» y contra la verdad objetiva (Pérez Bernal, 2022, p. 150).

La presencia del neomachismo en internet y su capacidad para redefinir la realidad a través de la negación y difusión de desinformación constituyen un problema extendido que despierta un gran interés, especialmente en el ámbito de los estudios de género. Desde una perspectiva feminista, este problema refleja el propósito de desacreditar el feminismo y de invisibilizar la desigualdad. Además, este fenómeno se manifiesta unido al ciberacoso dirigido a personas feministas en la red, especialmente a mujeres.

El modo en que se desarrollan los debates en línea no solo está siendo afectado por la propagación de desinformación y la distorsión de la realidad, sino que a menudo está limitado por la violencia ejercida contra el colectivo feminista en este espacio. Es más, el impacto de los ciberataques va más allá del propio colectivo y se expresa en un mayor malestar de la población femenina a la hora de expresar opiniones políticas, como sugiere el estudio de Enock et al. (2024) en el contexto de Reino Unido. Las ciberagresiones hacia las mujeres generan una respuesta inmediata, que muchas veces provoca la eliminación de sus publicaciones (Estébanez y Vázquez, 2013), algo que debe ser interpretado como una limitación de la libertad de expresión de las mujeres a través del miedo a recibir algún tipo de violencia verbal o de acoso. En este sentido, «el antifeminismo no representa solamente una amenaza discursiva a los procesos democratizadores en curso, sino que supone una amenaza a la integridad y a la seguridad de las mujeres que puede llegar a amparar acciones violentas» (Bonet i Martí, 2022, p. 41).

La violencia sufrida por las activistas feministas ocurre como confirmación de la persistente misoginia y antifeminismo (Medina-Vicent, 2022; Tornay Márquez et al., 2024) que todavía aparece en la sociedad cuando se habla de derechos de las mujeres, lo que en la dinámica interna del movimiento alimenta su lucha, pero a su vez es síntoma de una preocupante falta de madurez democrática, al hacer prevalecer la intolerancia frente al diálogo entre los diferentes grupos sociales. Asimismo, lastra los esfuerzos que las sociedades invierten en la lucha contra la violencia de género (García-Mingo et al., 2022).

3. Metodología

Esta investigación surge en 2024, como un estudio exploratorio con la intención de identificar la propagación y naturaleza del discurso que niega los principios teóricos del feminismo, por considerar que esta narrativa constituye una parte importante de la desinformación que caracteriza el universo comunicacional de nuestro tiempo. Así, la investigación pone el foco, por un lado, en los grupos feministas en redes sociales, por la labor que este colectivo desarrolla en cuanto a sensibilización y difusión de conocimientos, y por otro lado, en los discursos que promueven la confusión en relación con el feminismo, y que por lo tanto limitan la recepción de dicho conocimiento por parte de la sociedad.

El estudio se desarrolló mediante el desarrollo de un proceso de consulta a 31 organizaciones feministas radicadas en diferentes países iberoamericanos (España, Ecuador, México, Chile, Argentina y Colombia), y con cuentas activas en redes sociales. El contacto con estas organizaciones comenzó a partir

de la observación participante on-line realizada como integrante de una de ellas, lo que a su vez permitió establecer comunicación con otras organizaciones, practicando lo que se conoce como muestreo de bola de nieve. Los resultados provenientes de esta consulta se articularon con un análisis de contenido en Facebook y X (Twitter).

3.1. Descripción de participantes

Para la recogida de información se aplicó un cuestionario a 49 integrantes (45 mujeres, 1 hombre y 3 personas de género no binario) de las diferentes organizaciones, siendo descartadas del estudio aquellas personas que no tenían ningún conocimiento formal en teoría feminista. De las 49 personas participantes, 45 han recibido algún tipo de capacitación sobre teoría feminista o estudios de género; 34 tenían un nivel avanzado de conocimiento en estas materias; y 3 se consideraban expertas.

El objetivo de este cuestionario fue recoger información general sobre las condiciones en las que se da el diálogo entre los grupos feministas y personas externas al grupo en redes sociales, así como información sobre los debates y conflictos más recurrentes en el contexto de estos diálogos, y los argumentos que se emplean. Para ello, el cuestionario incluyó preguntas abiertas, cerradas y dos escalas de percepción tipo Likert para evaluar la naturaleza del debate on-line sobre el feminismo y las reacciones de las y los usuarios feministas ante situaciones de confrontación.

3.2. Análisis de contenido de redes sociales

En relación con la revisión de contenidos en redes, se llevaron a cabo dos acciones: 1) rastreo de cuentas y videos en Facebook introduciendo en la búsqueda el término «Ni machismo ni feminismo», a través del cual se recopilaron identificaron 8 cuentas y 69 videos, y 2) análisis de contenido relacionado con el término feminismo en la red social X con la herramienta Brand24, con la que se recopilaron 1.867 publicaciones en esta red social, del 24 de junio al 24 julio de 2025.

Se optó por recopilar publicaciones de estas dos redes sociales por su accesibilidad, y para poder revisar el detalle de los contenidos. Este análisis permitió acceder el patrón general de las publicaciones sobre feminismo en estas dos redes sociales, y contextualizar mejor la información recogida.

4. Análisis de resultados

En un contexto en el que las redes sociales se han convertido en espacios clave para la acción política y el debate público, resulta fundamental entender cómo el colectivo feminista se comunica y de qué manera se interpretan sus mensajes en este ámbito. A partir de las respuestas recogidas en este estudio, es posible identificar ciertos patrones comunes en la forma en que se establecen los debates con personas externas al feminismo. En general, estas respuestas reflejan un contexto bastante homogéneo, en el que existe un diálogo, o al menos, una intención de dialogar entre sí y con la sociedad por parte de estas organizaciones, sobre los problemas que son objeto de interés del feminismo, aunque no se perciba claramente un escenario totalmente abierto a la posibilidad de debatir de un modo constructivo.

Es decir, a estos debates no se les atribuye de forma unánime las características propias de una interacción respetuosa que tenga como resultado la modificación de ideas previas o el reconocimiento positivo de la diferencia. Más bien existe una posición indefinida (aunque no totalmente negativa) sobre la posibilidad de que estos debates sean intelectualmente enriquecedores, o útiles para el intercambio de ideas y la divulgación de conocimiento. En la siguiente tabla se pueden observar los resultados de la escala Likert que se utilizó para medir este aspecto, con una codificación de 0 a 4, en la que 0 corresponde a la opción «nunca» y 4 corresponde a «siempre».(Tabla 1)

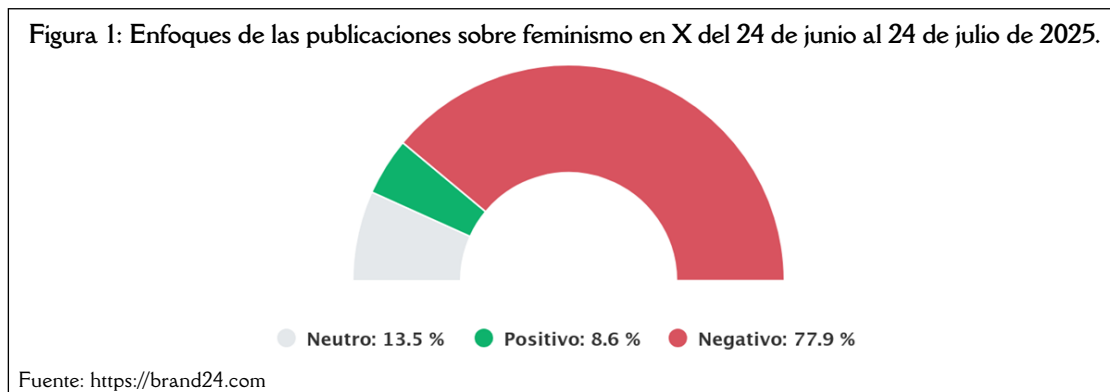
Tabla 1: Valoración de los debates on-line sobre feminismo.

Ítems	Valores perdidos	Media	Desviación estándar
Son intelectualmente enriquecedores	0	2.528	0.878
Prevalece la libertad de expresión	0	2.500	0.910
Son útiles para el intercambio de ideas	0	2.778	0.898
Son útiles para la divulgación de conocimiento	0	2.639	0.931
Puntuación de escala compuesta		2.611	0.904

Además, los resultados de la consulta permitieron establecer un orden en los principales argumentos que sostienen la confrontación cuando los debates resultan menos efectivos por la presencia de discursos antifeministas. Estos son: equiparación de machismo y feminismo, culpabilización del feminismo de la actual crisis de valores, y estigmatización del activismo feminista, entre otros mencionados (véase Tabla 1).

Antes de profundizar en cada uno de ellos, es necesario contextualizar estos datos, entendiendo que existe una fuerte tendencia en las redes sociales a desprestigiar los conocimientos y percepciones feministas. Particularmente en la red social X (Twitter), se identificaron 1.867 publicaciones sobre feminismo durante un mes, de las cuales 1.454 se correspondían con menciones negativas, con una fuerte presencia de ira. Esto significa que la cobertura negativa relacionada con el feminismo es 6.19 veces mayor a la cobertura positiva en esta red social. (Figura 1)

Figura 1: Enfoques de las publicaciones sobre feminismo en X del 24 de junio al 24 de julio de 2025.



La proporción de contenido negativo generado en X es casi el doble de la que resulta al incluir en la búsqueda publicaciones en otros medios, como TikTok, Youtube, Blogs y podcast. En ese caso, en las 5.451 publicaciones identificadas por Brand24, la cobertura negativa sería 3.52 veces mayor que la positiva.

4.1. Equiparación de machismo y feminismo como ejemplo de la desinformación en redes sociales

Establecer una falsa equivalencia entre los conceptos machismo y feminismo es un elemento constante de los contenidos antifeministas. No obstante, en este tipo de publicaciones los autores suelen proyectar una posición favorable a la igualdad, haciendo uso muy a menudo de la estrategia de inversión simbólica mencionada por diversos autores (Bonet i Martí, 2022; Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014), a través de la cual se pretende proyectar una imagen de las feministas como personas que defienden la supremacía de las mujeres.

En todas estas publicaciones, la confusión de conceptos parece obedecer a su vez a un desconocimiento absoluto de los términos, y a una falta de análisis objetivo. En este estudio la equiparación de machismo y feminismo (señalada por 56.4% de los consultados como argumento que causa conflictos), aparece junto con el desconocimiento de los fundamentos teóricos del género, como características del desconocimiento general del feminismo (véase Tabla 4).

Por otro lado, también es muy común encontrar ejemplos de este argumento en las redes sociales. En particular, en una publicación en Facebook, una mujer que se describe como activista y publica contenido periodístico, escribe: «Enseña a tus hijos que no existe ni feminismo, ni machismo, que son términos en desuso. Edúcalos para que luchen contra las desigualdades de género». ¹ En la misma línea, aunque con un lenguaje más agresivo se sitúa el discurso de las cuentas antifeministas: «No, el feminismo no busca la igualdad entre hombres y mujeres. Es un movimiento que culpa al hombre por ser hombre». ² En otras publicaciones el feminismo se equipara a la violencia de las mujeres contra los hombres: «Ni el hombre debe maltratar a la mujer, ni la mujer al hombre!». ³

De los videos revisados, el 66% representan contenidos con un alto grado de desconocimiento y negacionismo, con algunas diferencias de enfoque, como se puede observar en la Tabla 2.

Estos videos fueron clasificados en dos categorías: los que manejaban un uso correcto del término feminismo y los que mostraban desconocimiento sobre el mismo. Dentro de este grupo, se separó a los que

tenían un enfoque abiertamente antifeminista (27 de 46), cuyos mensajes contenían una mayor hostilidad contra el feminismo y las mujeres que lo representan. A diferencia de estas publicaciones, en las de tipo religioso se observó una estrategia basada en la defensa de la complementariedad sexual, vinculando esta con los fundamentos cristianos. Y, en tercer lugar, dentro de los videos que no manejaban correctamente el término feminismo, destacaban las publicaciones de personas u organizaciones que declaran defender la igualdad (véase Tabla 2), aunque sin especificar en qué sentido. También se identificaron 4 publicaciones con un enfoque neutral por tratarse de noticias periodísticas.

Tabla 2: Publicaciones en la sección Videos de Facebook con el lema «Ni machismo ni feminismo».

Tipo de publicación	Enfoque	Número	Total
Conocimiento del término feminismo	Explicativo	16	19
	Humorístico	3	
Desconocimiento del término feminismo	Antifeminista	27	46
	Religioso	12	
	Defiende igualdad	7	
Noticias	Neutral	4	4
Total			69

Por otro lado, llama la atención la presencia marginal de cuentas en Facebook creadas a partir de la equiparación del feminismo y el machismo. En general, la mayoría son moderadas y su objetivo declarado es principalmente defender la igualdad. Sin embargo, la cuenta con mayor carga de hostilidad (Sin machismo ni feminismo hay progreso) es la que mayor número de seguidores tiene (véase Tabla 3).

Tabla 3: Listado de cuentas de Facebook con el lema Ni machismo ni feminismo.

Nombre	Tipo de autoría	Número de seguidores
Ni Machismo Ni Feminismo	Organización	55
Ni Machismo Ni Feminismo	Organización	5
Ni feminismo ni machismo. "Igualismo"	Blog personal	19
Igualdad de género ni machismo ni feminismo	Organización	2
Ni Feminismo, Ni Machisma	Blog personal	5
Sin machismo ni feminismo hay progreso	Organización	2.600
Equidad de Genero, Ni Machismo, ni Feminismo	Organización	173
Ni feminismo Ni machismo "Igualdad"	Blog personal	7

4.2. Culpabilización del feminismo de la actual crisis de valores

La culpabilización y persecución de los grupos que impulsan el cambio social es una realidad histórica. El conflicto ideológico, de hecho, forma parte del devenir social, y no afecta solamente al movimiento feminista. No obstante, en un contexto donde los cambios sociales relacionados con los papeles de género todavía son muy recientes, la reacción conservadora contra el feminismo y las mujeres es visible y aparece en gran medida normalizada. Braidotti (2004) considera que la nostalgia y el miedo que genera asociar el cambio con la anarquía y la ruptura del orden conocido tiene un papel importante en los prejuicios sobre el feminismo. Este miedo «toma la forma de una reconstrucción a posteriori de un pasado imaginario, inevitablemente mejor o, al menos, más saludable» (Braidotti, 2004, p. 63).

En esta investigación, este argumento es mencionado por el 63,6% de quienes participaron de las personas de organizaciones feministas (véase Tabla 4). En muchas de las publicaciones revisadas ese miedo se expresa como resentimiento hacia quienes culpan de ser responsables de la actual crisis de valores, asociando las ideas feministas con conceptos como «descarrilamiento», «excesos nocivos», «supremacía de la mujer sobre el hombre», o con la intención de «dividir y destruir a la raza humana»⁴. En las cuentas más agresivas, como en una cuenta anónima (Clonazepan) de X que defiende el incelismo, y que cuenta con 116.800 seguidores, estas advertencias se dan entre insultos, mensajes de odio y burlas continuas hacia las mujeres.⁵

En los testimonios de las y los activistas consultados, el señalamiento es uno de los problemas que con más frecuencia se menciona como consecuencia de la actividad feminista: «Supuestas amigas del colegio que están en un grupo de chat, me censuraron por enviar un mensaje sobre el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos»; «Hacen alusión a mi físico de forma degradante, me insultan con términos como

feminazi, entre otros». Las confrontaciones que las organizaciones describen son más intensas cuando el tema de debate es el derecho al aborto, o cuando se expresan comentarios negativos hacia las víctimas de violencia, apuntando a su personalidad o comportamiento como factores que pudieron tener relación con la violencia sufrida.

Tabla 4: Orden de temas o argumentos presentes en las discusiones en torno al feminismo.

Tema o argumento	Subtema relacionado	Número de menciones	Porcentaje
Desconocimiento del feminismo	Desconocimiento de los fundamentos teóricos del género	34	61.8%
	Equiparación de machismo y feminismo	31	56.4%
Estigmatización del feminismo	Asociación del feminismo con la violencia contra los hombres	35	63.6%
	Criminalización de las activistas	26	47.3%
Culpabilización del feminismo de la actual crisis de valores		35	63.6%
Odio a las mujeres feministas		27	52.7%
Naturalización de la desigualdad		25	45.5%
Defensa de estereotipos de género		24	43.6%
Otros		3	5.4%

Además, gran parte del choque discursivo que los grupos feministas experimentan en las redes por este y otros temas, se relaciona con la naturalización de los estereotipos de género asociados a creencias religiosas. Por ejemplo, de los videos revisados en Facebook se encontró que el 26% de ellos provenían de cuentas religiosas, en las que los argumentos principales suelen basarse en la defensa de la complementariedad de los sexos como algo de naturaleza sagrada. En ocasiones, se reivindica la igualdad aludiendo a nuestra condición común de seres humanos, lo que resulta algo confuso, pues esta idea no es incompatible con la concepción feminista de los seres humanos. Algunos de los comentarios encontrados en estas publicaciones se fundamentan en el relato bíblico para defender roles de género tradicionales u opiniones contrarias al feminismo, en los que el argumento se apoya en el Génesis o en el Nuevo Testamento, como en el siguiente: «Eva fue dada a Adán para ser su compañera, su ayuda idónea».⁶

Desde este enfoque, muy a menudo se culpa al feminismo de destruir familias, asociando los divorcios o fracasos matrimoniales con la autonomía de las mujeres, sin tener en cuenta otros factores: «El matrimonio no debe ser un campo de batalla, ni feminismo, ni machismo. Si no todo lo contrario, deben estar unidos en el amor de Dios».⁷ Lo interesante alrededor de este aspecto es la forma en que se otorga verdad o normalidad al modo de vida naturalizado por la costumbre, mientras se ponen en cuestión razonamientos científicos y necesidades objetivas, como el deseo humano de ser feliz, de no sufrir violencia, de ser reconocido o de ser cuidado en el ámbito de una relación íntima.

Esto produce de nuevo una inversión de los términos que, en este caso, afecta a la ideología de género. Desde las ciencias sociales, toda sociedad tiene una base ideológica que se expresa en el modo en que el mundo es interpretado en el contexto de una determinada cultura. En cada sociedad, existe una ideología hegemónica en relación con la clase social, el origen étnico, o el género, entre otros rasgos sociodemográficos. Y, en este sentido, la teoría feminista fue pionera en el análisis crítico de la ideología de género imperante. Sin embargo, desde algunos sectores, especialmente los religiosos, el feminismo es acusado de propagar ideología de género (Vega, 2019; Verbal, 2022), lo que revela una vez más el grado de desconocimiento existente en torno a las teorías sociales, y concretamente, en torno a la teoría feminista. Según Verbal (2022), en esta confusión influye una falta de comprensión del género como categoría social, siendo igualado a la noción de sexo biológico, lo que genera que la interpretación científica del género se entienda como una forma de rebelión frente al orden establecido.

En resumen, la culpabilización del feminismo y de las mujeres, sin ser un fenómeno nuevo, sigue presente en los patrones de pensamiento actuales que marcan la orientación de los debates y discusiones de las personas en las redes sociales.

4.3. Estigmatización del activismo feminista

Si bien, la culpabilización del feminismo se expresa vinculada, no solo con comentarios misóginos, sino sobre todo con el desconocimiento y el miedo que parece afectar más a la población con cierta nostalgia

del pasado o mayor necesidad de apegarse a comportamientos tradicionales, esto no ocurre de la misma manera cuando se analiza la estigmatización y criminalización del activismo feminista. Este fenómeno suele presentarse desvinculado de ideas tradicionales, representa un mayor nivel de agresividad verbal y puede llegar a convertirse más fácilmente en una forma de hostigamiento a las usuarias y usuarios feministas, con grandes impactos en su bienestar y su derecho a su libertad de expresión. En esta investigación se tomaron en cuenta dos argumentos mencionados en el cuestionario (la asociación del feminismo con la violencia contra los hombres, señalado por el 63.6%, y la criminalización de las activistas, señalado por el 47.3%), como componentes de la estigmatización del feminismo.

Son muchos los estereotipos que circulan en las redes sobre el feminismo. Uno de los principales fue mencionado en un apartado anterior, cuando nos referimos a su comprensión como lo contrario del machismo. Otro discurso reiterativo es el intento de situar la violencia de las mujeres contra los hombres como problema invisibilizado, aún sin datos que evidencien que este tipo de violencia supone un problema estructural de la magnitud que tiene la violencia contra las mujeres (Gutiérrez Almazor et al., 2020, p. 230). Según los resultados del cuestionario aplicado, el

Otro de los estereotipos que aparecen en este estudio para estigmatizar el feminismo se basa en la atribución de violencia a las activistas, aludiendo a los actos de protesta más radicales, como la pintada de monumentos, como se aprecia en este comentario, que paradójicamente es publicado por una persona del colectivo LGTBI:⁸ «Feministas eran las de antes que no eran violentas, ni rayaban nada»;⁹ o esta publicación, en el contexto de Ecuador, «El día de la mujer en Ecuador estuvo lleno de vandalismo que lastimosamente NO ayuda a encontrar la famosa “equidad”. El feminismo está diseñado para denigrar y destruir la feminidad».¹⁰ Este último comentario parecer no rechazar el vandalismo en sí, sino la pérdida de feminidad que se deriva de los actos agresivos.

Todos estos discursos, replicados una y otra vez en las redes sociodigitales, proyectan una imagen del movimiento a partir de hechos anecdóticos y sin explicar el contexto en el que actúan, lo que mantiene o implementa la animadversión hacia el feminismo. Al mismo tiempo, la difusión masiva de esta imagen en las redes, alimenta el hostigamiento recibido por las usuarias y usuarios que expresan opiniones favorables al movimiento feminista o fundamentadas en teoría feminista. En particular, el 90% de las personas que participaron en la consulta llevada a cabo en esta investigación aseguran haber sido testigos de conflictos, malentendidos o discusiones acaloradas en torno a algún concepto o argumento feminista en las redes sociales, y el 80% de ellas también han presenciado ataques verbales contra una postura feminista.

Esta experiencia marca la forma en que este colectivo participa en los debates públicos, pues es inevitable que el hostigamiento anónimo, en la mayoría de los casos, impacte en su libertad de expresión. En la tabla 5 se recogen los resultados de la escala Likert que se utilizó para medir este aspecto, con una codificación de 0 a 4, en la que 0 corresponde a la opción «nunca» y 4 corresponde a «siempre».

Tabla 5: Reacciones frente a los conflictos en torno al feminismo en redes sociales.

Ítems	Valores perdidos	Media	Desviación estándar
Evito mencionar de nuevo el tema que causó conflicto	3	2.000	1.199
Reduzco mi presencia en redes digitales	2	1.647	1.276
Fortalezco las condiciones de privacidad en mis redes digitales	2	2.412	1.328
Abandono mi actividad feminista	3	0.909	1.331
Experimento miedo a recibir violencia en espacios digitales	3	1.909	1.284
Puntuación de escala compuesta		1.992	1.284

Estos resultados han de interpretarse con cuidado, pues en esta pregunta aumentó ligeramente la no respuesta, de lo que se deduce que el tema podía resultar incómodo. Pero si nos centramos específicamente en las frecuencias relativas para las respuestas «Con frecuencia» y «Siempre», observaremos que, en realidad, los impactos reconocidos son significativos. La suma de los dos grupos de respuesta situados en el extremo positivo, indica que el 47% deja de mencionar el tema que provocó el conflicto en las redes; el 57,14% reduce su presencia en las redes; el 71,42% fortalece las condiciones de privacidad de su cuenta; el 57,14% llega a abandonar su actividad feminista y el 57,13% experimenta miedo a recibir violencia en espacios digitales (véase Tabla 6).

Tabla 6: Frecuencias relativas de las reacciones frente a los conflictos en torno al feminismo en redes sociales.

Ítems	Nunca	Rara vez	A veces	Con Frecuencia	Siempre	Total
Dejo de mencionar el tema en redes digitales	0	0	52.63	26.31	21.05	100
Reduzco mi presencia en redes digitales	0	0	42.85	28.57	28.57	100
Fortalezco las condiciones de privacidad en las redes digitales	0	0	28.57	28.57	42.85	100
Abandono mi actividad feminista	0	0	42.85	28.57	28.57	100
Experimento miedo a recibir violencia en espacios digitales	0	0	42.85	14.28	42.85	100

Estos datos nos animan a repensar la cuestión de la democratización de la participación social vinculada con internet, pues las estrategias de presión favorecidas por el anonimato e intensificadas por la presencia masiva de personas que caracteriza a las redes, limita considerablemente la calidad de la experiencia en ciertos grupos, ya que, como respuesta a dicha presión, una parte de ellos reaccionará con autocensura y modificará su comportamiento.

5. Conclusiones

Este análisis ha puesto en evidencia algunos aspectos interesantes incorporados en los abundantes debates y conflictos que se dan en torno al feminismo en las redes sociales. En primer lugar, se identifica un trasfondo ideológico marcado por la inversión conceptual o simbólica, fenómeno advertido también en otros estudios (Bonet i Martí, 2022; Donoso-Vázquez y Prado-Soto, 2014). Esta estrategia se basa en la perversión del lenguaje, con el fin de arrebatarse el ideal de igualdad a uno de los movimientos sociales que más ha luchado y conseguido en este ámbito, para así poder deslegitimarlo y apropiarse del discurso políticamente correcto en la actualidad. Esto se manifiesta de forma simultánea en personas y colectivos muy diferentes, y por eso, también se han apreciado diferentes grados de agresividad en el señalamiento al feminismo. Por un lado, se aprecia un discurso conservador en el que el rechazo al feminismo se apoya en la religión y en la defensa del concepto tradicional de familia. Aquí la igualdad en términos sociales no se interpreta como un derecho respecto a derechos y libertades, sino como un error moral que atenta contra la complementariedad de los sexos, lo que también puede contener cierto grado de homofobia. Desde este enfoque, la defensa de la igualdad proviene del igual valor otorgado a hombres y mujeres como seres humanos.

Por otro lado, existe un discurso más radical contra el feminismo, y especialmente contra las mujeres feministas, que reproduce posturas misóginas con un nuevo lenguaje que, paradójicamente también se apropia del concepto de igualdad, mientras intenta que el pensamiento feminista aparezca como una ideología supremacista. Es decir, un discurso que, «sin renegar formalmente de la igualdad, plantea que el feminismo ha conseguido una dominación y subordinación de los varones y que las legítimas reivindicaciones de igualdad son una excusa para discriminar a los hombres» (Menéndez Menéndez, 2017, pp. 3-4).

En este contexto, se evidencia que el diálogo social que pretende el movimiento feminista on-line se ve muy limitado por la desproporcionada presencia de discurso antifeminista, ya sea de cuentas particulares, como de aquellas creadas exclusivamente para atacar el feminismo. El ruido producido por este ataque, y el desconocimiento, en el mejor de los casos, representan una dificultad real para que este colectivo pueda disfrutar de una participación verdaderamente democrática en los espacios digitales, o para que pueda producirse un diálogo social con garantías de respeto a la libertad de expresión de las personas activistas.

En el peor de los casos, el hostigamiento y la agresividad que enfrentan a menudo las personas feministas, se expresan a través de discursos de odio y confrontamientos discursivos que tienen un gran impacto en la actividad personal y política del colectivo. Algunos de los impactos más importantes identificados en esta investigación son el miedo a recibir violencia y los cambios de hábitos en la actividad on-line, algo advertido en estudios anteriores y en diferentes contextos geográficos (Enock et al., 2024; Gutierrez, 2024).

En síntesis, la confusión en torno a los conocimientos generados desde la teoría feminista puede parecer en cierto modo inocente, debido al desconocimiento general de los argumentos lógicos que manejan las ciencias sociales, pero el hecho de que esta confusión confluya con los discursos de odio misóginos propagados por grupos radicales, crea un escenario ideológico conflictivo que perpetúa las condiciones hostiles que han de enfrentar muchas personas para hacer efectivo su derecho a la libertad de expresión. Este hecho refleja el intento de seguir silenciando e invisibilizando ciertas injusticias y desigualdades denunciadas por las mujeres, por parte de ciertos grupos sociales que, aunque no sean mayoritarios, tienen una

presencia importante en las redes sociales, con la que consiguen extender y validar la imagen negativa del feminismo a través de estrategias como la inversión conceptual, o la repetición de estereotipos y prejuicios en torno a las mujeres feministas.

Notas

- ¹Vizueta, R. (2 de abril de 2019). *¿Qué es el feminismo para las mujeres?* Facebook. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=391224281718159&external_log_id=8c6d8792-203a-4134-8437-3697c50c339f&q=ni%20machismo%20ni%20feminismo
- ²Payán, A. (1 de julio de 2025). *No, el feminismo no busca la igualdad*. X. <https://x.com/soyandreapayan>
- ³Coaching Live (28 de diciembre de 2018). *Ojo al machismo y al feminismo*. Facebook. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=165425857709474&external_log_id=8c6d8792-203a-4134-8437-3697c50c339f&q=ni%20machismo%20ni%20feminismo
- ⁴Estos ejemplos han sido obtenidos de las cuentas listadas en la tabla 3.
- ⁵En esta cuenta, los insultos son innumerables y se dirigen a todas las mujeres (calificadas como “hembras”, a personas de izquierdas y a personas no blancas, aunque las mujeres feministas son las que más odio centran, y las que son responsabilizadas del fin de la civilización: “Estas feministas tendrán poder de decisión en unos años y nos extinguiremos como sociedad”. Clonazepam (2 de julio de 2025). *La muy hibristofilica ha soltado un TFG*. X. <https://x.com/Clonazepamers>
- ⁶Centro Pastoral Familiar Iglesia de Dios en Bellavista (14 de abril de 2017). *Condenamos el machismo y el feminismo*. Facebook. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=211401166014631&external_log_id=8c6d8792-203a-4134-8437-3697c50c339f&q=ni%20machismo%20ni%20feminismo
- ⁷Martínez, G. (17 de mayo de 2024). *El matrimonio no debe ser un campo de batalla*. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=7595068787207897&set=a.593874247327421>
- ⁸Este comentario expresa a su vez la polarización interna dentro del feminismo en su relación con el activismo transgénero, algo todavía poco estudiada (Peña-Fernández et al., 2023).
- ⁹Queen of Lesbiville (8 de marzo de 2025). *A ver, reina, déjame explicarte el verdadero significado del feminismo*. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1191959922292983&set=a.356979682457682>
- ¹⁰Libertaria EC (9 de marzo de 2025). *El día de la mujer en Ecuador estuvo lleno de vandalismo que lastimosamente NO ayuda a encontrar la famosa “equidad”*. X. https://x.com/libertariaec_/status/1898935932444668128

Referencias

- Blanco-Alfonso, I., Rodríguez-Fernández, L. y Arce-García, S. (2022). Polarización y discurso de odio con sesgo de género asociado a la política: análisis de las interacciones en Twitter. *Revista de Comunicación*, 21(2), 33-50. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A2>
- Bonet i Martí, J. (2022). Antifeminismo: Una forma de violencia digital en América Latina. *Nueva Sociedad*, (302), 35-44. <https://nuso.org/articulo/302-antifeminismo>
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nomade*. Gedisa Editorial. <https://www.gedisa-mexico.com/tienda/9788497840231>
- Carosio, A. (2009). Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación. En A. Girón (Ed.), *Género y globalización* (pp. 229-252). CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/giron/11caro.pdf>
- Cerva Cerna, D. (2021). Criminalización de la protesta feminista: el caso de las colectivas de jóvenes estudiantes en México. *Investigaciones Feministas*, 12(1), 115-125. <https://doi.org/10.5209/infe.69469>
- Cobo Bedía, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma: Revista Universitaria de Cultura*, (22), 134-138. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/17655>
- Cobo Bedía, R., Guzmán, V. y Bonan, C. (2013). Las políticas de género y el género en la política. En C. Díaz Martínez y S. Dema Moreno (Eds.), *Sociología y Género* (pp. 353-386). Editorial Tecnos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4245096>
- Donoso-Vázquez, T. y Prado-Soto, N. (2014). Neomachismos en espacios virtuales. En T. Donoso-Vázquez (Ed.), *Violencias de género 2.0* (pp. 47-56). Kit-Book.
- Enock, F. E., Stevens, F., Bright, J., Cross, M., Johansson, P., Wajcman, J. y Margetts, H. Z. (2024). *Understanding Gender Differences in Experiences and Concerns Surrounding Online Harms: A Short Report on a Nationally Representative Survey of UK Adults*. The Alan Turing Institut. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4705134>
- Estébanez, I. y Vázquez, N. (2013). *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales*. Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura. https://www.euskadi.eus/contenidos/noticia/liburua_sexismoa_gazteak_7/es_def/adjuntos/sexismo_gizarte_sareetan_c.pdf
- García-Mingo, E., Díaz Fernández, S. y Tomás-Forte, S. (2022). (Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manofera española: el trabajo ideológico de la manofera española. *Política y Sociedad*, 59(1), e80369. <https://doi.org/10.5209/poso.80369>

- Gutiérrez Almazor, M., Pando Canteli, M. J. y Congosto, M. (2020). Nuevos enfoques en la propagación de la reacción antifeminista en Twitter. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 221-237. <https://doi.org/10.5209/infe.66089>
- Gutiérrez, M. (2024). Women, Antifeminism, and Platforms: The Discourses of Misogyny | Women, Politics, and Communication: The Discourses of Antifeminism and Misogyny in Europe—Introduction. *International Journal of Communication*, 18, 3388-3399. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/21968>
- Huang, Q. (2023). Anti-Feminism: four strategies for the demonisation and depoliticisation of feminism on Chinese social media. *Feminist Media Studies*, 23(7), 3583-3598. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2129412>
- Maldonado, T. y Gil, S. L. (2013). Perspectivas teóricas feministas. En C. Díaz Martínez y S. Dema Moreno (Eds.), *Sociología y género* (pp. 19-64). Editorial Tecnos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4245057>
- Medina-Vicent, M. (2022). Reacciones discursivas frente al movimiento feminista en el Estado español. Un análisis de la literatura antifeminista. *Revista Española de Sociología*, 32(1), a150. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.150>
- Menéndez Menéndez, M. I. (2017). Entre el neomachismo y el retrosexismo: antifeminismo contemporáneo en las industrias culturales. *Revista Prisma Social*, 1-30. <https://revistaprismasocial.es/ps/article/view/1544>
- Moreno, C. (2008). Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal. En K. Araujo y M. Prieto (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (pp. 43-58). FLACSO.
- Peña-Fernández, S., Larrondo-Ureta, A. y Morales-i-Gras, J. (2023). Feminismo, identidad de género y polarización en TikTok y Twitter. *Comunicar*, 75, 49-60. <https://doi.org/10.3916/C75-2023-04>
- Pérez Bernal, M. (2022). El discurso antifeminista en el tiempo de la posverdad. *Dilemata*, (38), 147-162. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000495>
- Robles, J., Guevara, J., Casas-Mas, B. y Gómez, D. (2022). Cuando la negatividad es el combustible. Bots y polarización política en el debate sobre el COVID-19. *Comunicar*, 71, 63-75. <https://doi.org/10.3916/C71-2022-05>
- Rozée, V. (2010). Las movilizaciones de las mujeres en América Latina (en los años setenta). En N. Ludec (Ed.), *Identidades de género en transformación en América Latina. Aportes europeos y americanos (XIX-XX)* (pp. 167-184). Abya-Yala. <https://hal.science/halshs-00501825>
- Tornay Márquez, M. C., Pedro Carañana, J. y Aladro Vico, E. (2024). Comunicación para la paz en el ámbito digital: una propuesta frente a la misoginia 'online'. *index.comunicación*, 14(1), 55-77. <https://doi.org/10.62008/ixc/14/01Comuni>
- Valdivieso, M. (2009). Globalización, género y patrón de poder. En A. Girón (Ed.), *Género y globalización* (pp. 27-52). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/12377/1/03valde.pdf>
- Valdivieso, M. (2012). Aportes e incidencia de los feminismos en el debate sobre ciudadanía y democracia en América Latina. En A. Carosio (Ed.), *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe* (pp. 19-42). CLACSO.
- Vega, C. (2019). La «ideología de género» y sus destrezas. El reaccionarismo religioso frente a los feminismos en movimiento. En K. Gabbert y M. Lang (Eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (pp. 51-85). Abya-Yala-Fundación Rosa Luxemburgo.
- Verbal, V. (2022). The ideology of the "gender ideology". Understanding a conservative reaction. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 7(1), 56-74. <https://doi.org/10.20318/femeris.2022.6621>
- Villar Aguilés, A. y Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44. <https://doi.org/10.5209/tekn.70225>